
RESURGIMIENTO DE LA DERECHA

PARTICULARIDADES Y PERSPECTIVAS DEL RESURGIMIENTO DEL “FÉNIX DE LA DERECHA” EN AMÉRICA LATINA*

Víctor L. Jeifets

Dr. titular. (Historia), prof. (jeifets@gmail.com)

Universidad Estatal de San Petersburgo

Lázar S. Jeifets

Dr. titular. (Historia), prof. (ilaransp@hotmail.com)

Universidad Estatal de San Petersburgo
Universitetskaya naberezhnaya, 7/9, 199034, San Petersburgo,
Federación de Rusia

Recibido el 10 de mayo de 2016

Resumen: *A pesar del giro a la izquierda en América Latina, el campo de la derecha en la región, aparte de conservar su fuerza continúa acumulándola vigorosamente, recurriendo a distintos recursos. Las fuerzas políticas de derecha son bastante heterogéneas, entre ellas hay grupos dispuestos a compartir con los izquierdistas la adhesión a programas sociales. El logro principal de la derecha, la estabilización de los índices macroeconómicos, degeneró en el crecimiento de la desigualdad social. La superación de este alejamiento de una serie de grupos de electores avanza lentamente para la derecha. En Chile, Perú, Venezuela, Brasil las perspectivas del flanco de derecha están vinculadas, fundamentalmente, a los fracasos de la izquierda. Pero, ello no puede ser una garantía de éxito, pues será necesario para la derecha crear eficaces estructuras (como las que han gestado en Ecuador y Argentina). El problema clave sigue siendo en si han surgido realmente “nuevas” derechas. Es patente el incremento de un nuevo segmento de*

* El presente artículo está preparado en el marco del proyecto de investigación “Desde el mundo bipolar al multipolar: vector latinoamericano”, respaldado por la Fundación Científica Rusa de Humanidades (proyecto № 15-31-01016).

Particularidades y perspectivas del resurgimiento
del “Fénix de la derecha” en América Latina

derecha, el que defiende activamente la democracia y el libre mercado. Pero, al mismo tiempo, es notable una evolución mucho menor de aquella parte de derecha que no abandonaba el poder y no resultaba en oposición. No cabe exagerar su grado de adhesión a la democracia. Pues, ya en el siglo XXI, los de la derecha han estado más de una vez relacionados con intentos de asonadas golpistas y con remociones exitosas de opositores del poder sin la aplicación de procedimientos electorales. Ello hace predecible las consecuencias de un posible giro a la derecha en muchos países de América Latina.

Palabras clave: *América Latina, partidos de derecha, giro a la izquierda, problemas sociales, democracia, modernización de la sociedad*

**FEATURES AND PROSPECTS OF REVIVAL OF THE
“RIGHT-WING PHOENIX” IN LATIN AMERICA**

Víctor L. Jeifets

Dr. Sci. (History), prof. (jeifets@gmail.com)

St. Petersburg State University

Lázar S. Jeifets

Dr. Sci. (History), prof. (ilaranspb@hotmail.com)

St. Petersburg State University

Universitetskaya naberezhnaya, 7/9, 199034, St. Petersburg,
Russian Federation

Received on May 10, 2016

Abstract: *Despite the Left-Wing turn in some Latin American countries, the right camp in the region has kept force and continues to grow involving various resources. The Right-Wing political forces are very heterogeneous and among them there are groups ready to share with the Left-Wingers a commitment to social programs. The main achievement of Right-Wingers – stabilization of macroeconomic indicators – has turned back growth of a social inequality. The overcoming of this estrangement from many groups of voters goes quite slowly. In Chile, Peru, Venezuela, Brazil the prospects of the Right-Wing camp are connected generally with failures of Left-Wingers. But it cannot be the key to success, as the Right-Wingers need also to create effective structures (they have realized it in Ecuador and Argentina).*

Key question remains: whether there are really "new" Right-Wingers. The growth of a new segment of Right-Wingers who defend actively democracy and market is swept up. At the same time, the evolution of those Right-Wingers who didn't leave the government is visibly smaller. One should not exaggerate the degree of Right-Wingers' commitment of democracy: in the XXI century they have been connected with attempts of coup d'etats and successful discharges of opponents from the power without attraction of electoral procedures more than once. It does predictable the consequences of possible return of Right-Wingers into the office in many countries of Latin America.

Keywords: Latin America, right-wing parties, left-wing turn, social problems, democracy, modernization of society

ОСОБЕННОСТИ И ПЕРСПЕКТИВЫ ВОЗРОЖДЕНИЯ “ПРАВОГО ФЕНИКСА” В ЛАТИНСКОЙ АМЕРИКЕ

Хейфец Виктор Лазаревич

Д-р ист. наук, проф. (jeifets@gmail.com)

Санкт-Петербургский государственный университет (СПбГУ)

Хейфец Лазарь Соломонович

Д-р ист. наук, проф. (ilaranspb@hotmail.com)

Санкт-Петербургский государственный университет (СПбГУ)
Российская Федерация, 199034, Санкт-Петербург, Университетская
набережная, 7/9.

Статья получена 10 мая 2016 г.

Аннотация: *Несмотря на левый поворот в Латинской Америке, правый лагерь в регионе не только сохранил силу, но и продолжает стремительно набирать ее, задействуя различные ресурсы. Правые политические силы весьма гетерогенны, среди них встречаются группы, готовые разделить с левыми приверженность социальным программам. Главное достижение правых – стабилизация макроэкономических показателей – обернулось ростом социального неравенства. Преодоление этой отчужденности от ряда групп избирателей идет для правых медленно. В Чили, Перу, Венесуэле, Бразилии перспективы правого лагеря связаны в основном с неудачами*

левых. Но это не может быть залогом успеха, правым требуется создавать эффективные структуры (это они реализовали в Эквадоре и Аргентине).

Ключевым вопросом остается: появились ли действительно «новые» правые. Заметен рост нового сегмента правых, активно отстаивающих демократию и свободный рынок. В то же время заметна гораздо меньшая эволюция тех правых, кто не покидал власть и не оказывался в оппозиции. Степень их приверженности демократии не стоит преувеличивать: уже в XXI в. правые не раз были связаны с попытками переворотов и успешным отстранением оппонентов от власти без привлечения электоральных процедур. Это делает предсказуемым последствие возможного правого поворота во многих странах Латинской Америки.

Ключевые слова: *Латинская Америка, правые партии; левый поворот; социальные проблемы; демократия; модернизация общества*

El giro a la izquierda en América Latina, que deviniera objeto de análisis de muchos investigadores, tanto en Rusia como en el extranjero [1], eclipsó considerablemente un fenómeno tan importante para la región como el desarrollo del campo derecho [2]. El hecho de que un número considerable de estados de América Latina se encuentra hoy (o se encontraba, hasta no hace mucho tiempo) bajo gobiernos de izquierda no habla, sin embargo, del carácter poco notable de la presencia electoral de la derecha. Es más, en la mayoría de los países de América Central, luego en Colombia, Paraguay, Chile, México y en Brasil, los partidos de derecha y centroderecha cuentan con una presencia de envergadura en los distintos niveles del poder representativo y de las municipalidades, y a menudo, como en el caso de Colombia, la lucha se libra entre distintos grupos de derecha y centroderecha, mientras que la izquierda se encuentra, desde un comienzo, a la vera de la política. E incluso en aquellos países donde la izquierda controla el poder ejecutivo, y con frecuencia el legislativo también, la derecha no se ha

disuelto. C. Rovira Kaltwasser apuntaba que, en una serie de países del “giro a la izquierda”, ellos disponen también de posibilidades de influencia en el gobierno a través del instituto del cabildeo, mediante campañas mediáticas, gracias al respaldo a las ideas de derecha por parte de una serie de intelectuales y periodistas, de empresarios y tecnócratas, así como de la actividad de las denominadas “fábricas de pensamiento”, entre las que sobresale el Instituto Político para la Libertad, en Lima. En Colombia opera la Fundación “Seguridad & Democracia”, en Argentina la Fundación Pensar del partido Propuesta Republicana (PRO) de Mauricio Macri. En Venezuela actúa el Centro de Divulgación de Conocimientos Económicos para la Libertad [3, pp. 34-35]. Justamente, una oposición derecha ponderable impidió la ampliación de las reformas socioeconómicas en Brasil, donde en el poder se encontraba, desde 2003 hasta mayo de 2016, el Partido de los Trabajadores. Y también en Chile, en los años del gobierno de la coalición de centroizquierda encabezada por Michelle Bachelet (2006-2010, 2014 hasta la fecha).

Es cierto que las derechas, al igual que las izquierdas no son, naturalmente, homogéneas. En países latinoamericanos concretos, conservándose la antítesis habitual “izquierda”-“derecha”, el grado de derechismo depende del nivel de izquierdismo o, por el contrario, de aproximación al centro de partidos concretos. Un papel determinado desempeñan por cierto las tradiciones políticas generadas. Según una evaluación del politólogo holandés C. Mudde, la derecha puede ser definida como un grupo-partido-movimiento que estima que, la desigualdad existente es el reflejo de un proceso natural y, por consiguiente, no debe ser regulado directamente por el Estado. Ello no significa que la derecha niegue, en principio, el

igualitarismo. Se trata de enfoques diferentes con respecto a la igualdad, de asignar una relevancia mayor a las posibilidades que la nivelación garantizada de los resultados, a costa del desarrollo de programas sociales. [4, p. 26]. Al mismo tiempo, el autoritarismo que muchos autores citan, habitualmente, como un atributo de la derecha, es propio también de algunos regímenes izquierdas. Esto es en gran medida válido para Cuba, y en grado sustancialmente menor para Venezuela. El deseo de una serie de regímenes de izquierda de legalizar el *reeleccionismo* (Venezuela, Ecuador, Nicaragua, Bolivia) no tiene que ver con las características básicas de las democracias.

La sucesión de reformas neoliberales implementadas en América Latina entre 1980-1990, junto con mejorar una serie de índices macroeconómicos (la disminución de la inflación, el incremento del acceso de los consumidores a productos importados) ahondó bruscamente, al mismo tiempo, la desigualdad social, lo que creó una base para el crecimiento electoral de la izquierda. Pero, los éxitos de los neoliberales en la lucha contra el colapso económico generó el cimiento para la consolidación de los electores potenciales del campo derecho, que comparten la tesis de la necesidad de una determinada desigualdad social.

Además, la derecha, que a lo largo de décadas venía esgrimiendo la consigna de la defensa “de los valores occidentales” frente a la ideología comunista ajena, han chocado con una determinada crisis doctrinaria. Resulta que, en la práctica, la “democracia” se reducía, en su concepción, a la celebración regular de elecciones (en las que una parte de los partidos ocupaba posiciones, a sabiendas, ya marginales), para afianzar el funcionamiento del libre mercado. Ello dejaba poco

espacio para la implementación de una política pública, destinada a disminuir el nivel de la desigualdad social. Por consiguiente, en masas de latinoamericanos se arraigó el pensamiento acerca de la identificación de tal desigualdad con la democracia liberal. La izquierda logró politizar el asunto de la desigualdad, movilizándolo de esa manera a su electorado, con el trasfondo de la caída del interés de EE.UU. en la región latinoamericana, en la década del 90. Y en una serie de casos, la derecha no ha logrado demostrar al electorado la importancia que tienen para ella los logros macroeconómicos, y por consiguiente, como apunta E. Hershberg, el reclamo de un cambio de la política pública se torna patente, incluso en ausencia de un respaldo serio a la izquierda [5, pp. 233-249].

El tradicional recurso no electoral de la derecha, como la destitución violenta del poder ideológicamente incómodo pero, con todo legítimo, ha perdido en grado considerable sus posibilidades a raíz del término de “la guerra fría”. El recurso pasó a ser relevado por el cabildeo y distintos institutos de la sociedad civil y de los medios de comunicación de masas. El campo derecho está aprendiendo, paulatinamente, a rebasar los marcos de los partidos políticos tradicionales, acumulando los votos de electores en torno a figuras significantes también fuera de estructuras partidistas. En una serie de casos se recurre al tradicional esquema clientelista. En este plano, son ejemplos clásicos tales políticos como Álvaro Uribe (Colombia, 2002), Alberto Fujimori (Perú, 1992) y Keiko Fujimori (Perú, 2011 y 2016). Ello no neutraliza los intentos de estructurar mecanismos tradicionales en forma de partidos ideológicos, los que en México, en Brasil y en Chile obtuvieron éxitos considerables en esta esfera.

La derecha se centra a menudo en el tema de la eficacia económica y del afianzamiento del crecimiento económico, a la vez que critica exitosamente de corrupción a la izquierda, en particular en Brasil y en Chile. Otro problema clave para la derecha política, el tema de la seguridad, es el talón de Aquiles expresado en largos años de violaciones de los derechos humanos durante los gobiernos autoritarios de derecha [6]. En relación con esto, una condición básica de la modernización del campo derecho es la reconsideración política de su pasado y, por lo menos el reconocimiento del carácter errado de aquellos proyectos que intentaron implementar en los años 80 y 90.

Carácter heterogéneo del panorama político de América Latina

Las conclusiones sobre los giros a la izquierda y a la derecha de América Latina son presentados simplistamente en gran medida. Como justamente apunta el investigador español R. Núñez, el retorno al poder de la centroizquierda en Chile y, el triunfo ponderable de R. Correa en Ecuador no son fenómenos de un mismo orden. Disensiones considerables dividen a la izquierda en la región. América Latina choca no tanto con la dicotomía “derecha-izquierda”, como con la confrontación de los partidarios del modelo democrático, del respeto a los derechos humanos básicos, (en este plano el colombiano J.M. Santos (derecha) y Michelle Bachelet (centroizquierda) no tienen discrepancias serias) y de los adeptos del modelo que tiende al autoritarismo. En este sentido, los presentados tradicionalmente como antípodas ideológicos son el expresidente de Colombia A. Uribe (derecha), que está infinitamente cercano al ya difunto presidente de Venezuela H.

Chávez (izquierda) [7]. Valga destacar, por lo demás, que no existen otras diferencias serias entre Santos y Uribe dentro de la corriente derecha en Colombia. Sus rencillas actuales se deben, más bien, a las relaciones personales y a la competencia. Aunque muchos consideraban a Santos más propenso a las negociaciones con los guerrilleros, hoy día, como se sabe, Uribe mantuvo también conversaciones secretas con ellos. Ambos cargan también con su cuota de responsabilidad por la violación de los derechos humanos [8, pp. 84, 94, 98]. Aunque en el plano económico, ellos siguen siendo partidarios del libre mercado, de los tratados de libre comercio, etc.

En América del Sur existen hoy en día tres jefes de Estado representantes de la centroderecha, a saber, J.M. Santos, en Colombia, H. Cartes, en Paraguay, y M. Temer, en calidad de presidente en funciones, en Brasil. Dos exponentes de centroizquierda: Michelle Bachelet, en Chile, T. Vázquez, en Uruguay. En este grupo se ubicaba hasta hace poco tiempo Dilma Rousseff, en Brasil, removida del cargo en un proceso de destitución constitucional, y O. Humala,* quien abandonará el sillón presidencial como resultado de la segunda ronda de las elecciones en Perú del 5 de junio. Tres, de la izquierda radical, denominado campo izquierdo “bolivariano”: N. Maduro en Venezuela, R. Correa en Ecuador, E. Morales en Bolivia. Como un punto aparte es posible destacar el gobierno de C. Fernández de Kirchner, quien estuvo en el poder en Argentina hasta fines de 2016 y que fue relevada por el representante de la derecha M. Macri. Y ello porque, en las filas de su gobernante partido Justicialista hay tanto corriente izquierda, como una

* Diversos especialistas se inclinan a considerar la política de Humala más bien de centroderecha, en contraste evidente con sus consignas preelectorales.

pronunciada corriente derecha. No se puede considerar como de izquierda, en plena medida, tampoco los gabinetes del Partido de los Trabajadores de Brasil, debido a que, hasta la primavera de 2016, estos gobiernos de coalición incluían también a representantes de partidos de centroderecha. Los gobiernos de centroderecha controlan el poder ejecutivo en Panamá, Honduras y Guatemala, mientras que, bastión de los “bolivarianos” en América Central sigue siendo Nicaragua. No sin trabajo logró la centroizquierda en 2014 conservar el poder en El Salvador. La derecha mantiene posiciones sólidas en México. El Partido Revolucionario Institucional de centroderecha está en el poder desde 2012. Y la fuerza opositora más influyente sigue siendo el derecho Partido Acción Nacional. Y en El Salvador, una presencia electoral ponderable tiene el partido derecho ARENA. En Perú, la segunda ronda de las presidenciales reportó la victoria a Pedro Pablo Kuczynski de centroderecha, quien competía con la derecha K. Fujimori [9]. La reconfiguración de las fuerzas políticas en Brasil permitió, durante el procedimiento de destitución constitucional, formar un gabinete de índole centroderecha encabezado por el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB).

Las campañas electorales y políticas de 2014 en una serie de países del “giro a la izquierda” en América Latina, (además del referendo en Bolivia en 2016, sobre la posibilidad de la reelección del presidente) pusieron en tela de juicio la posibilidad de la continuación del rumbo izquierdo en la región. No es casual que el conocido periodista y sociólogo uruguayo R. Zibechi sacara la siguiente conclusión pesimista: “El ciclo progresista en Sudamérica ha terminado”[10]. Durante el proceso de formación y consolidación de los regímenes

izquierdas, a partir de 1989, ellos fueron perdiendo paulatinamente la dinámica y se transformaron de la esperanza en una mera alternativa aceptable en comparación con la oposición. A menudo, la estrategia gubernamental se reduce a la lucha contra la pobreza pero, en sí mismo, esto no conduce al desarrollo de un proyecto dinámico modernizado. La implicación de gobiernos de izquierda en escándalos de corrupción, la incapacidad frecuente de entablar relaciones normales con el poder judicial y estructuras bancarias provocaron el estallido de protestas masivas contra poderes de izquierda democráticamente elegidos. En las condiciones de la consolidación de la derecha, un remezón económico grave puede servir de factor que detone la caída de gabinetes de izquierda.

Aunque el vicepresidente del Salvador S. Sánchez Cerén, postulado por el gobernante partido de izquierda Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí, lograra en marzo de 2014 ocupar el cargo de jefe de Estado, superando a N. Quijano, candidato del derecho partido ARENA, se impuso tan solo por un margen mínimo de 6 mil votos. La diferencia resultó ser más de diez veces menor que en 2009, obteniendo el 50,11% de los sufragios, frente al 49,89% de su rival [11]. No sorprende que el ex “comandante” (jefe de las Fuerzas Populares de Liberación, que se fundiera más tarde dentro del Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí) diera a entender de inmediato que se propone robustecer los lazos con EEUU, [12] mientras que, un año antes, había prometido asegurar el ingreso del país en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), creada por Venezuela y Cuba socialista.

En 2014, en Brasil, A. Neves, un opositor de centroderecha del Partido de la Social Democracia Brasileña obtuvo el 48%,

logrando el resultado máximo para su partido en una década y media, siendo aventajado ligeramente por Dilma Rousseff, postulada por el Partido de los Trabajadores (PT). Resultó patente, en comparación con la composición anterior del parlamento, el viraje hacia la centroderecha. Pues, se redujo el número de los dirigentes sindicales, mientras que aumentó el de los empresarios, de los militares e incluso de los reaccionarios a ultranza [13]. A. Neves logró captar para su bancada las simpatías de una parte de la nueva clase media, que se venía formando, justamente, merced a la política social del PT. Esta categoría de brasileños se mostró singularmente disconforme con los escándalos de corrupción en los que se vio involucrado el partido. Las protestas masivas que han remecido el país desde el verano de 2013, animadas por la demanda del mejoramiento cardinal de la estructura social y de la renovación de todo el sistema político, como justamente apuntara Liudmila S.Ókuneva, con el tiempo “degeneraron” en manifestaciones que estallaban por el motivo que fuera [14, p. 57]. Según sondeos de 2015, el nivel de popularidad de Dilma Rousseff fue cayendo hasta los índices más bajos, y en las condiciones de escasez de dirigentes del PT, la derecha comenzó a cosechar exitosamente capital político. Los conflictos sociales inminentes pueden estallar, en cualquier momento, con vigor renovado. La cuestión consiste tan solo en si logrará el PSDB, perdedor cuatro veces seguidas en las elecciones, ser beneficiario de estos procesos. El crecimiento económico es, sin duda, un importante motivo de la elección para los círculos empresariales, pero, ya no es tomado *tan a pecho*, ya que resulta ser muchísimo más requerida la politizada agenda de la izquierda, que comprende la tasa de cesantía y los programas sociales [15]. Los brasileños,

junto con expresar la disposición a volcarse a la centroderecha, con su agenda en forma de bienestar para todos, mediante las reformas y una gestión eficaz de la economía, insisten en que la derecha se adapte a las nuevas realidades de la región. Este sigue siendo un desafío serio para la derecha.

En Uruguay, a pesar del éxito relevante alcanzado en las elecciones de 2014 por el gobernante Frente Amplio (FA), ese triunfo fue relativo. El representante del FA, José Mujica, fue presidente con un ranking mayor del 70%, sin embargo, el Frente no logró alcanzar un grado de apoyo análogo en las elecciones. El expresidente Tabaré Vázquez (2005-2010), postulado nuevamente para ese cargo, pudo superar, tan solo en el segundo intento al rival del Partido Blanco de centroderecha, Luis Alberto Lacalle Pou. El FA logró, literalmente en el último momento, volcar hacia su lado los ánimos de los electores y mantener así la mayoría en ambas cámaras del parlamento. Pero, quedaba claro que, un grupo bastante nutrido del electorado había cerrado filas tan solo temporalmente con el FA. Este, con un aumento general nominal del número de electores dentro del país [16, pp. 25-42], perdió sin embargo un sinnúmero de partidarios en su base principal, en Montevideo. Pues, los electores anteriores del FA prefirieron estropear la papeleta o votar a favor del Partido Ecologista o de la Unión Popular. Y en el parlamento surgió por vez primera una representación de fuerzas situadas, en el espectro político, más a la izquierda que el FA. Ello aumentará inevitablemente la cantidad de disputas al interior de la ya heterogénea coalición gobernante. Además, la izquierda en Uruguay, al igual que en Brasil, enfrenta problemas con los cuadros dirigentes. Mientras que la derecha supo encontrar en la persona de Lacalle Pou un líder joven dinámico, cuyo potencial va tan solo a aumentar para los comicios

próximos. En tanto, un número considerable de uruguayos quisiera ver no solo logros económicos, (y en esto el FA exhibe justamente éxitos sólidos), sino además la renovación del sistema político.

En Chile, la gobernante coalición de centroizquierda “Nueva Mayoría” enfrenta determinados problemas. Los escándalos de corrupción y la incapacidad de cumplir las promesas electorales colapsaron el nivel de popularidad de la presidenta Michelle Bachellet, cuyo índice, hacia mayo de 2016, no superaba el 24% [17]. La centroizquierda no cuenta con una cantidad suficiente de escaños en el parlamento para la implementación de muchas reformas clave. La derecha y centroderecha, a pesar de la pérdida del sillón presidencial conservaron la influencia en el Senado y, lo que es más importante, el apoyo de una parte considerable de la sociedad chilena. Muchos chilenos, no obstante la desaprobación de la política del presidente Sebastián Piñera, están convencidos de que el capitalismo es el régimen adecuado para su país, en el sentido de que el logro del bienestar debe estar vinculado a los esfuerzos personales. La caída de la popularidad es tanto más notable que, al momento del retorno de M. Bachellet a La Moneda, ella obtuvo el 62,16% de los votos emitidos, [18], un 10% más de lo obtenido por los ganadores de las elecciones anteriores. El nuevo vuelco del electorado chileno hacia la centroizquierda se debió no tanto a la desilusión con las ideas derechas, profesadas por el gobierno de S. Piñera, como al malestar frente a la omisión flagrante de los intereses de la sociedad en general, en beneficio de “la mano ciega del mercado” (expresada en las preferencias de algunas empresas y ramas) y en el precio desmesurado de una serie de servicios sociales.

La sociedad chilena atraviesa una crisis de desconfianza en las estructuras y partidos políticos existentes, lo que afectó tanto a la izquierda, como unos años antes, a la derecha. Hay que convenir con Liudmila Diáková cuando apunta que, el soporte principal del poder sigue siendo la eficacia misma del modelo de la democracia chilena [19, pp. 193-194], al mismo tiempo que, no es posible soslayar el nivel creciente de las protestas, de las esperanzas sociales, y de las, con frecuencia exageradas, expectativas en el gobierno.

En Perú, donde las elecciones se celebraron en 2016, K. Fujimori, dirigente de la derecha Fuerza Popular, fue en un comienzo líder de las simpatías del electorado. En el segundo reglón de las preferencias se ubicó P. Kuczynski de centroderecha, exministro de economía y dirigente de Perú Más, quien lograra aventajar a la exponente de la izquierda Verónica Mendoza. En las elecciones parlamentarias celebradas simultáneamente, Fuerza Popular obtuvo la mayoría absoluta de los escaños.

Los electores descontentos acusan al jefe de Estado (elegido como candidato de una coalición formada por nacionalistas con los de izquierda y centroizquierda), de falta de un sentido de la seguridad personal, del crecimiento de la criminalidad, aunque destacan también la realización de una serie de programas de combate a la pobreza. Casi un 50% de los encuestados definían abiertamente a Humala de político corrupto, mientras que un tercio manifestaba su malestar por los casos detectados de espionaje a los opositores [20]. Pero en general, hace ya tiempo que Perú no ha mostrado una política exitosa en el marco de un paradigma de izquierda o centroizquierda, mientras que el campo derecho ha exhibido, más a menudo, logros suyos en este plano. Destaquemos que el Partido Aprista Peruano (PAP), que

se proclamara formalmente como nacional reformista, y que conserva la bandera roja, aplicaba en la práctica una franca política neoliberal durante la presidencia de A. García (2006-2011) [21, pp. 206-219].

Valga destacar además que, una parte de los expertos y de los adversarios políticos eran más propensos a considerar a Humala como centroizquierda. Humala mismo, en 2011, no revelaba una disposición especial a identificarse con la izquierda y , junto con proponer un programa de término “de la edificación de un Estado-nación democrático”, hacia la descentralización y una mayor participación, declaraba al mismo tiempo: «Yo no soy de izquierda ni de derecha. Si usted quiere ubicarme dentro de un cuadrante geográfico, póngame abajo. Porque el discurso nacionalista representa particularmente a los de abajo. Y en los de abajo, hay empresarios nacionales, que para algunos probablemente serán de derecha pero son nacionalistas, tenemos a los movimientos sociales, la clase media, una serie de grupos que dentro de una óptica tradicional clasista serían incompatibles...» [22].

El electorado sigue siendo en general conservador en el Perú, y la izquierda radical no tiene simplemente en quién apoyarse [23]. Ello explica también por qué toda una serie de gobiernos peruanos actuara mucho más a la derecha que lo consignado en su programa electoral. Además, como apuntaba más de una vez el politólogo Guillermo O’Donell, en América Latina están mucho más acostumbrados a una democracia delegada que a una representativa, en la que los políticos prefieren, después de la llegada al poder, determinar de nuevo su línea de conducta, sin prestar atención especial a las promesas anteriores. El sistema del clientelismo en la política y, el carisma como fundamento de

la motivación de los electores incrementan la posibilidad de la violación de los programas anteriores, sin temor a una reacción negativa del electorado, (a condición, naturalmente, que los habitantes vayan a recibir determinados beneficios).

En México, que en los últimos años atraviesa una crisis de las más graves en unas cuantas décadas, las elecciones intermedias al congreso en 2015, y las regionales de 2016, demostraron la reducción sucesiva de la influencia de centroderecha, personificada en el PRI, y un aumento de la representación parlamentaria del PAN de derecha. En México, según los sondeos, cerca de un tercio de los electores se consideran de derecha, el 12% del centro, y el 14%, de izquierda [24]. En las condiciones de la tendencia que devino habitual del cambio de la línea política, y de la pérdida de confianza en el poder vigente, que se observa invariablemente desde el 2000, ello reporta objetivamente a la derecha mucho más posibilidades, ya que pueden acumular tanto los votos de sus propios electores como de algunos desilusionados del centro. Mientras que la izquierda separada no ha podido aspirar esta vez a la repetición de los éxitos de 2006 y de 2012. Después de la derrota de 2012 y del fracaso del gabinete de E. Peña Nieto, fueron un verdadero regalo del destino para la derecha mexicana, que ganó exitosamente al PRI en las elecciones en 7 de 12 estados (en 2016), entre ellos, en regiones clave. El apoyo tan solo en el clero católico y, en una parte de los empresarios, no podría asegurar el retorno a la vida política en los papeles protagónicos. En tanto, la derecha ha estado ahora “arrebataando” una parte del centro, sin renunciar a los postulados principales de su propio programa. Ellos siguen siendo el único partido del país que se pronuncia contra el carácter laico del Estado, consignado en el artículo 40 de la Constitución.

En la mayoría de los ejemplos enumerados, las perspectivas de la derecha han estado vinculadas, fundamentalmente, a las pifias y a los fracasos de la izquierda. Destaquemos que, con el mantenimiento del carácter cíclico natural del desarrollo, los fracasos de los rivales no pueden ser la garantía única de éxito. No menos importante es la capacidad de crear las estructuras eficaces y transmitir hábilmente a la población sus propias ideas. En este plano son sintomáticos los ejemplos de Ecuador y Argentina.

En Ecuador, la “nueva derecha” personificada por M. Rodas logró lo que no pudo alcanzar Neves en Brasil. Rodas se impuso por un margen amplio al candidato del gobernante partido de izquierda en la lucha por la alcaldía de Quito, actuando justamente en un mismo campo con el partido del poder. Su movimiento no se asociaba con las élites anteriores (aunque él estaba sin duda vinculado a ellas, debido a que antes había sido vicepresidente del ala juvenil del Partido Social Cristiano) y fue tomado como un símbolo de la renovación. Además, Rodas articuló con precisión la tesis de la necesidad de continuar el combate a la pobreza [25]. El político, ya después de la victoria mostró patentemente que no se disponía a retornar a la práctica del neoliberalismo.

En Argentina, el líder del PRO M. Macri, quien antes de la victoria en las presidenciales ocupaba el cargo de alcalde de Buenos Aires, es también un ejemplo del desarrollo exitoso de la centroderecha. Macri no solo logró consolidar los votos de los habitantes de los barrios capitalinos, en los que vive la clase media argentina, sino que comenzó, además, la penetración en los lugares donde los de derecha eran comúnmente acogidos con hostilidad [26]. Macri escogió, por una parte, con fortuna una

“plaza”, Buenos Aires, la que a principios del siglo XXI era el lugar de las manifestaciones regulares contra la “clase política”, y por otra parte, los electores locales pertenecientes a la clase media percibían un determinado vacío político a raíz del debilitamiento de la Unión Cívica Radical y del Frente para un País Solidario, por los que antes votaban. Los peronistas locales resultaron ser incapaces de exhibir resultados decentes en la capital después de la reelección de C.S. Ménem en 1995. El PRO unió tanto a la derecha tradicional como a una serie de peronistas y radicales, y a representantes de círculos empresariales, a “fábricas de ideas” y ONGs [27, pp. 319-346]. Por primera vez en muchos años, la centroderecha personificada en el PRO logró renovar parcialmente las ideas y la estrategia para transformarse en un actor competitivo en el campo electoral. Con el trasfondo de la escasez de dirigentes del kirchnerismo y de la imposibilidad para C. Fernández de Kirchner de postularse de nuevo, Macri se impuso en los comicios a jefe de Estado.

¿Existe la “nueva derecha” en América Latina?

Resulta indudable que, en una serie de países de América Latina, la derecha requiera mostrar, pero con creces, para el retorno al poder ejecutivo, que la misma es “nueva”. Pero al mismo tiempo, como asevera la investigadora - socióloga argentina V. Giordano, persiste la gran interrogante que consiste en si se ha forjado realmente una “nueva derecha”, [28] democrática en esencia, postneoliberal en el plano económico y que admite el carácter social del Estado.

En la derecha estuvo arraigada durante largo tiempo la reputación de una corriente que menosprecia los cimientos de la

democracia representativa, sobre todo si ella opera no en sus intereses, y además que en la percepción de mucha gente, el término mismo “derecha democrática” resulta un absurdo. Mucho más habituales son las cópulas “derecha - autoritarismo” o “derecha - terrorismo de estado”. En este plano son muy sintomáticos los intentos de ARENA, perdedora en 2014 en los comicios presidenciales en El Salvador, de convocar de inmediato a las Fuerzas Armadas. Sin embargo, el campo derecho ha evolucionado también en las décadas transcurridas y, con el tiempo está dispuesto incluso a competir con la izquierda en la esfera de las propuestas de una más elevada inserción social [29]. Ya en la década del 90, en la cresta de la ola de la democratización de América Latina y del desplome por doquier de los regímenes castrenses, las derechas se ocuparon en sus discursos de la instrumentalización de la democracia para la defensa del mercado. Pero, al mismo tiempo, se aprovecharon de ello con evidencia plena para implantar el control sobre los medios de difusión. Un ejemplo proverbial de la “nueva derecha liberal” es, en particular, el premio Nobel peruano Mario Vargas Llosa, quien defiende a ultranza los valores capitalistas frente a todos los enemigos posibles, tanto del comunismo tradicional, como de la burocracia y de la intromisión del estado [30]. Además, para Vargas Llosa, el capitalismo es importante y valioso justamente en su hipóstasis liberal de mercado, razón por lo que la exponente de la derecha K. Fujimori (al igual que su padre A. Fujimori, afortunado rival de Vargas Llosa en las elecciones presidenciales de 1990) es para el escritor un enemigo igualmente importante como los radicales de izquierda. Por lo demás, a juicio de V. Giordano, el segmento de la derecha

que propicia la minimización de la injerencia del Estado no es dominante en ese campo político [28, pp. 49,51].

Según F. Dominguez, G. Lievesley y S. Ludlam, a la hora de clasificar a la derecha funge como criterio principal el principio de su presencia en el poder, o por el contrario, en la oposición [31]. S. Rovira Kaltwasser y J.P. Luna complican esta clasificación introduciendo las siguientes categorías: derecha no electoral (cuya presencia es notable, por ejemplo, en Colombia y en Ecuador); las uniones electorales de derecha no partidistas, entre las que se sitúa en particular el colombiano A. Uribe. Las uniones partidistas de derecha, de las que ofrecen una ilustración clásica el PRO de Argentina y el PAN de México. Hoy día, una serie de partidos de derecha ha tenido que pugnar por el poder desde la oposición, lo que explica también en sus programas la consigna de la ampliación de la inserción social, por añadidura a la consigna articulada por mucho más largo tiempo de la democracia política. Ello es patente en Venezuela, Bolivia, Ecuador, Argentina y Uruguay. En una serie de casos sobresale en el discurso la consigna de “la mano dura, a raíz de la ausencia de seguridad”, lo que constituye un tema común para distintos segmentos de la sociedad. Mientras que la derecha que controla el poder totalmente o en gran medida, como en Colombia, Paraguay, y en buen grado, en Perú y México, ha evolucionado menos, en sus postulados ideológicos, en comparación con los años 80 [32]. A este respecto convengamos con la observación de V. Giordano, en el sentido de que, en ambos grupos de derecha se nota también la articulación de la consigna del “consenso” y de “la sociedad pluralista para todos”. Pero, en el caso de la derecha opositora, ella se torna un instrumento de lucha contra la izquierda gobernante que recurre activamente al tema de la lucha contra el neoliberalismo. Mientras que en el

segundo caso, la derecha gobernante cuenta con la posibilidad de construir, formalmente, la adhesión al diálogo, la democracia desde arriba, camuflando de esa manera su carácter de instrumento en manos de las clases gobernantes [28, p. 54].

En Venezuela, en los comicios presidenciales de 2013, el candidato único de la oposición, exponente de un partido de derecha, Fernando Enrique Capriles Radonski, fue el prototipo de la nueva estrategia política que consistió en el respaldo “a las actividades positivas del gobierno”, más la intención de “superarlas”, mostrando así que la oposición, en realidad, no es tanto la oposición mera, sino también una hábil continuadora de las buenas obras del poder ejecutivo. A una retórica más o menos similar recurrió, en 2014 en Uruguay, L.A. Lacalle Pou. Es decir, la “nueva derecha” no habla de cambios, sino que prefiere hablar de “renovación” y de “mejorías”, entendiendo perfectamente que resulta difícil cuestionar o impugnar una serie de logros sociales de los regímenes izquierdas gobernantes. Ello no cambia la esencia. En los hechos, la derecha no renuncia a sus principios económicos básicos, sino que no coincide con las ideas de la izquierda.

No cabe exagerar el grado de adhesión a la democracia de una serie de derecha. En particular, es sabido que en Venezuela, los luchadores contra el autoritarismo de H. Chávez intentaron recurrir en 2002 a un golpe castrense. Y los adversarios de los supuestos afanes autoritarios de Manuel Celaya, en Honduras, llevaron a cabo de facto ese golpe de estado en 2009, agravando de esa manera la crisis constitucional [33]. En 2010, en Ecuador, el gobierno de izquierda radical de R. Correa sufrió un intento de golpe de estado. La derecha fue en gran medida convencida conservadora y partidaria de la mano dura en las décadas del 70

y del 80. Y en eso consiste su diferencia de la derecha actual, que articula en su discurso el tema de la democracia, a raíz de las circunstancias que han cambiado, pero no siempre, ni mucho menos, animados por convicciones. Las elecciones son capaces de entregar el poder a nivel nacional o municipal, y la derecha está dispuesta a aprovecharlas. Sin embargo, como apunta el renombrado sociólogo brasileño E. Sader, es mucho más importante el que no haya cambiado la esencia profunda de un número bastante nutrido de exponentes del campo derecho [34]. Y ello hace predecible las consecuencias de un posible giro a la derecha en muchos países de América Latina. Pues, en lugar de los proyectos de modernización y de renovación del sistema político, la región podría obtener una reedición levemente modificada de neoliberalismo y el cambio de unos vínculos clientelistas por otros. Difícilmente sea ello lo que busca o desea América Latina.

Bibliografía References Библиография

1. Левый поворот в Латинской Америке. М., ИЛА РАН, 2007, 216 с. [Levyi povorot v Latinskoy Amerike [Left-Wing turn in Latin America. Moscow, ILA RAN, 2007, 216 p. (In Russ.)]; Kurt Weyland, Raúl L. Madrid y Wendy Hunter (eds.): *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Cambridge University Press, Cambridge, 2010, 230 p.; Lozano W. "La izquierda latinoamericana en el poder". *Nueva Sociedad*. Caracas, 2005, № 197, pp. 134-135; Boersner D. "Gobiernos de izquierda en America Latina: tendencias y experiencias". *Nueva Sociedad*, 2005, № 197, pp. 100-101, 113; Basset Y. "Le "virage a gauche" de l'Amérique latine". *Geopolitique*. Paris, 2006, № 96, pp. 11-20; Steven Levitsky y Kenneth M. Roberts (eds.): *The Resurgence of the Latin American Left*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011, 496 p.; Uggla, F. "A Turn to the Left or to the Centre? – Latin America: Left, Right or Beyond?" *Stokholm Review of Latin American Studies*. Estocolmo, 2008, N 3, pp. 9-20; Arditi, Benjamin. "Arguments about the Left Turns in Latin

America. A Post-Liberal Politics?” *Latin American Research Review*. Pittsburg, 2008. Vol. 43, N 3, pp. 59-81.

2. Entre las investigaciones más importantes sobre la derecha en América Latina podemos destacar: Romero, José. El pensamiento político de la derecha latinoamericana. Buenos Aires. Centro de Relaciones Interamericanas, 1970; Chalmers, D.A., Maria do Campo Campello de Souza y Atilio Borón (eds.): *The Right and Democracy in Latin America*. Praeger, Nueva York, 1992; Gibson, Edward. *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1996; Middlebrook, (Kevin J. ed.): *Conservative Parties, the Right, and Democracy in Latin America*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2000; Hurtado Razo. “L.A. La Derecha en el México moderno: propuesta de caracterización”. *Estudios políticos*. México. Mayo-agosto de 2013. Available at:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16162013000200005 (accessed 20.05.2015); Católicos y políticos: una identidad en tensión: cuatro hipótesis sobre los límites y alcances de la presencia de los católicos en la política latinoamericana. Buenos Aires: Agape – Consejo Episcopal Latinoamericano, 2006; Morresi, Sergio Daniel. *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2008; Power, Timothy J. “Brazilian Politicians and Neoliberalism: Mapping Support for the Cardoso Reforms, 1995-1997”. *Journal of the Inter-American Studies and World Affairs*. Miami, 1998. Vol. 40, N 40, pp. 51-72; Luna, Juan Pablo and Rovira, Cristóbal. *The Right in Contemporary Latin America: A Framework for Analysis*. Paper presented at the WZB Workshop “Bringing the right back”. Berlin, 2011. Vol. 29; Luna, Juan Pablo and Rovira Kaltwasser, Cristóbal (eds.): *The Resilience of the Latin American Right*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014. En 2010, la discusión rusa sobre la derecha en América Latina fue abierta con el artículo de V.L. Jeifets y L.S. Jeifets “Правый поворот в Латинской Америке: случайность или тенденция?” *Латинская Америка*. М., 2010, № 6, с. 8-20. [V.L. Jeifets and L.S. Jeifets “Right-Wing turn in Latin America: ¿casuality or the trend?” *Latinskaya Amerika*. Moscow, 2010, № 6, pp. 8-20. (In Russ.)].

3. Rovira Kaltwasser, Cristóbal. “La derecha en América Latina y su lucha contra la adversidad”. *Nueva Sociedad*, noviembre-diciembre de 2014, N 254, pp. 34-45.

4. Cas Mudde. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press, Cambridge, 2007, 404 p.

5. Eric Hershberg. *Latin America’s Left: The Impact of the External Environment*. – Maxwell A. Cameron and E. Hershberg (eds.): *Latin*

America's Left Turns: Politics, Policies, and Trajectories of Change, Lynne Rienner, Boulder, 2010, 289 p.

6. Sunwin Uang, Randy. "Campaigning on Public Security in Latin America: Obstacles to Success". *Latin American Politics & Society*. University of Miami, 2013. Vol. 55, №2, pp. 26-51.

7. Núñez Castellano, Rogelio. "América Latina, ni de rojo, ni a la izquierda". *El País Internacional*. Madrid, 21 de febrero de 2014. Available at: http://elpais.com/elpais/2014/02/21/opinion/1393002187_690015.html (accessed 08.10.2014).

8. Rodríguez, Gina Paola. "Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha?" *Nueva Sociedad*, 2014, num. 254, pp. 84-99.

9. Página-Web oficial del ONPE. Available at: <https://resultadoselecciones2016.onpe.gob.pe/PRP2V2016/Resumen-GeneralPresidencial.html#posicion> (accessed 06.06.2016).

10. Zibechi R. El ciclo progresista en América Latina ha terminado. Available at: <http://notas.org.ar/2014/11/04/raul-zibechi-ciclo-progresista-sudamerica-terminado/> (accessed 30.12.2014).

11. Tribunal Supremo Electoral de El Salvador. Available at: <http://www.tse.gob.sv/> (accessed 20.03.2015).

12. "Gutiérrez piensa gobierno Cerén será de derecha". *El Mundo*. San Salvador, 21.03.2014.

13. "Congresso eleito é o mais conservador desde 1964, afirma Diap". *O Estado de São Paulo*, 6.10.2014. Available at: <http://politica.estadao.com.br/noticias/eleicoes,congresso-eleito-e-o-mais-conservador-desde-1964-afirma-diap,1572528> (accessed 16.11.2014).

14. Окунева Л.С. Электоральные процессы в Бразилии (2010-2014 гг.). В книге: Ивановский З.В. (ред.). Латинская Америка: избирательные процессы и политическая панорама. М., ИЛА РАН, 2015, 274 p. [Okuneva L.S. Elektoralnye protsesy v Brasilii (2010-2014) In: Iwanowski Z.B. (red.): Latinskaya Amerika: izbiratelnye protsessy y politicheskaya panorama] Okuneva L.S. Electoral Proceses in Brazil (2010-2014) In: Iwanowski Z.V. (ed): Latin America: electoral proceses and political view. Moscow, ILA RAN, 2015, 274 p. (In Russ.)].

15. Las elecciones presidenciales en Brasil y las perspectivas de la derecha en Sudamérica. – 30 de septiembre de 2014. Available at: <http://gestion.pe/opinion/elecciones-presidenciales-brasil-y-perspectivas-derecha-sudamerica-2109936> (accessed 12.12.2014).

16. Кудеярова Н.Ю. "Преемственность уругвайского левоцентризма: возвращение Табаре Васкеса". *Латинская Америка*, 2015, № 3, с. 25-42 [Kudeyarova N.Yu. "The Uruguayan central-left

continuity: the return of Tabaré Vasquez”. *Latinskaya Amerika*, 2015, № 3, pp. 25-42. (In Russ.).

17. “Popularidad de Bachelet cae 5 puntos y vuelve a su mínimo” *La Nación*. Asunción, 31.05.2016.

18. 15 de diciembre: SEGUNDA VUELTA PRESIDENCIAL . Available at: <http://www.eleccionesenchile.com/segunda-vuelta-presidencial.php> (accessed 30.06.2014).

19. Дьякова Л.В. Президентские выборы в Чили: возвращение социалистов. В книге: Латинская Америка: избирательные процессы и политическая панорама. Ред. Ивановский З.В. М., ИЛА РАН, 2015. [Diyákova L.V. Prezidentskie vybory v Chili: vozvrashchenie sotsialistov. In: Iwanowski Z. V. (red): *Latinskaya Amerika: izbiratelnye protsessy y politicheskaya panorama*. [Dyakova L.V. Presidential elections in Chile: the return of the socialists. In: Iwanowski Z.V. (ed): *Latin America: electoral processes and political view*. Op. cit. (In Russ.)].

20. “¿Seguirá la derecha?” *La República* (Lima), 04.01.2015. Available at: <http://larepublica.pe/columnistas/virtu-e-fortuna/seguira-la-derecha-04-01-2015> (accessed 10.02.2015). *The Economist*: “Una derrota discordante para Ollanta Humala” . 02.04.2015. Available at : <http://gestion.pe/economia/the-economist-derrota-discordante-ollanta-humala-2127976> (accessed 14.03.2015).

21. Véase: Латинская Америка: испытания демократии. Векторы политической модернизации. Часть II. М., ИЛА РАН, 2009, 440 с. [*Latinskaya Amerika: ispytaniya demokratii. Vektory politicheskoy modernizatsyi. Chast' II*] [Latin America: trials for the democracy. Vectors of the political modernization. Part II. Moscow, ILA RAN, 2009, 440 p. (In Russ.)].

22. Ollanta Humala: “Yo no soy de izquierda”. *Terra Peru*, 05 de abril de 2011. Available at: <http://noticias.terra.com.pe/elecciones-presidenciales/2011/ollanta-humala-yo-no-soy-de-izquierda,188c8bb27262f210VgnVCM10000098f154d0RCRD.html> (accessed 10.05.2011).

23. El giro hacia la derecha en el Perú. La devaluación del voto programático. – 13 de noviembre de 2014. Available at: <https://agoraabierta.lamula.pe/2014/11/13/el-giro-hacia-la-derecha-en-el-peru/rafaelrodriguez/> (accessed 30.03.2015).

24. Alcalá Montaña, Alfredo. México dividido, de derecha a izquierda. Milenio. México, DF., 28 de noviembre de 2013. Available at: http://www.milenio.com/firmas/alfredo_alcala_montano/Mexico-dividido-izquierda-derecha-II_18_198760182.html (accessed 10.10.2015).

25. Ramírez Gallegos, Franklin y Coronel, Valeria. “Ecuador: la política de la “buena onda”. *Nueva Sociedad*, 2014, N 254, pp. 136-148.
26. Vommaro, Gabriel. “Meterse en la política: La construcción del PRO y la renovación de la centroderecha argentina”. *Nueva Sociedad*, 2014, N 254, pp. 57-72.
27. Morresi, Sergio and Vommaro, Gabriel. Argentina : The Difficulties of the Partisan Right and the Case of the PRO Party. Juan Pablo Luna and Rovira Kalthwasser, Cristobal (eds.). *The Resilience of the Latin American Right*. Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014, 392 p.
28. Giordano, Verónica. “¿Qué hay de nuevo en las «nuevas derechas?»” *Nueva Sociedad*, 2014. Noviembre-Diciembre, N 254, pp. 46-56.
29. Stefanoni, Pablo. “La lulización de la izquierda latinoamericana”. *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur, edición especial; Fracturas en América Latina: Un balance de la izquierda en el poder y el desafío de la nueva derecha. Nr. 183, septiembre de 2014. Available at: <http://www.eldiplo.org/archivo/> (accessed 16.12.2014).
30. Mario Vargas Llosa en el Centro de Estudios Públicos. Coloquio realizado el día domingo 20 de agosto de 1989. *Estudios Públicos*. Universidad de Chile, núm. 36. Primavera de 1989. Available at: <https://cs.uwaterloo.ca/~alopez-o/politics/Mario.html> (accessed 10.01.2015); Vargas Llosa, el liberalismo y las dictaduras. Entrevista. Available at: <https://aquevedo.wordpress.com/2011/04/23/vargas-llosa-el-liberalismo-y-las-dictaduras/> (accessed 28.04.1011).
31. Dominguez, F., Lievesley, Geraldine and Ludlam, Steve. *Right-Wing Politics in the New Latin America: Reaction and Revolt*. L-N.Y.: Zed Books, 2011, 280 p.
32. Análisis de los programas y de la actividad de los partidos gobernantes de derecha de América Latina. Véase: Luna, Juan Pablo y Rovita Kaltwasser, Cristóbal. Las derechas gobernantes en América Latina: hacia una caracterización preliminar. *LASA Forum*. Summer 2011. Vol. XLII. Issue 3, pp. 16-19. Available at: <http://lasa.international.pitt.edu/forum/files/vol42-issue3/Debates4.pdf> (accessed 10.05.2015).
33. Véase más: “Чумакова М.Л. Политический кризис в Гондурасе”. *Латинская Америка*, 2010, № 3, с. 4-19. [Chumakova M.L. “Political Crisis in Honduras” *Latinskaya Amerika*. 2010. № 3, pp.4-19. (In Russ.)].
34. Saber, Emir. ¿Qué es lo que la derecha propone? 11/03/2015. Available at : <http://alainet.org/es/active/81393> (accessed 11.04.2015).